

ESTUDIOS DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA

VOLUMEN XII

*

Editores

Carlos Serrano Sánchez
Patricia Olga Hernández Espinoza
Francisco Ortiz Pedraza



 **CONACULTA • INAH** 



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE ANTROPOLOGÍA BIOLÓGICA
MÉXICO 2005

Comité editorial

Marco Antonio Cardoso Gómez
Patricia Olga Hernández Espinoza
María Teresa Jaén
Sergio López Alonso
Francisco Ortiz Pedraza
Carlos Serrano Sánchez
Luis Alberto Vargas Guadarrama
José Luis Vera Cortés

Diseño de portada: Ada Ligia Torres Maldonado
Realización de portada: Nohemí Sánchez Sandoval

Todos los artículos fueron dictaminados

Primera edición: 2005

© 2005, Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F.

© 2005, Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, 06700, México, D.F.
sub_fomento.cncpbs@inah.gob.mx

© 2005, Asociación Mexicana de Antropología Biológica

ISSN 1405-5066

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

LAS POLÍTICAS DE FINANCIAMIENTO PARA LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA

Luis Alberto Vargas

Instituto de Investigaciones Antropológicas y Facultad de Medicina, UNAM

RESUMEN

Se ofrece un panorama sobre la situación actual para obtener financiamiento que apoye proyectos de investigación en el campo de la antropología física. Se presentan modelos de algunas de las estrategias –no todas constructivas– sobre cómo se obtienen hoy apoyos económicos para la investigación.

PALABRAS CLAVE: financiamiento, políticas.

ABSTRACT

This text reviews the current situation in order to obtain economic resources to conduct research on Physical Anthropology in México. Some of the strategies that are used to conduct research projects are offered.

KEY WORDS: financement, politics.

Como todas las disciplinas científicas, la antropología física debe realizar investigaciones para generar nuevos conocimientos y modificar o desarrollar técnicas apropiadas para sus fines. Para ello se utilizan dos estrategias complementarias: la investigación individual y la investigación en grupo. La primera fue la más común y casi la única hasta hace poco tiempo, pero justamente las políticas de financiamiento actuales favorecen a la segunda. No es fácil ubicar las razones para ello,

pero seguramente intervienen las expectativas de los organismos que otorgan apoyo financiero, respecto a que la responsabilidad mixta sea capaz de ofrecer mejores frutos al compartir recursos y experiencia, así como contribuir a la formación de nuevos investigadores y a consolidar las instituciones a las que pertenecen.

El nuevo conocimiento suele ser de dos variedades: el innovador y el que agrega nuevas situaciones o variantes a resultados conocidos, con el propósito de generalizarlo o ampliarlo con nuevas situaciones concretas. Otras investigaciones no generan nuevos conocimientos, sino que agrupan, sistematizan o resumen los existentes y sirven como plataforma para proponer nuevas interrogantes. Uno de los mejores ejemplos mexicanos es el *Manual de antropología física* de Juan Comas.

En México, la mayoría de los antropólogos físicos se ha especializado en campos concretos de su interés, dentro de lo que se conoce como *líneas de investigación*, definidas como el conjunto de actividades que responde a las preguntas generales que se hace un investigador o grupo de investigadores respecto a un tema concreto. De esta manera algunas líneas de investigación bien conocidas son: esclarecer el origen, la antigüedad, los caminos y otras circunstancias del poblamiento de América o las particularidades del crecimiento de los niños mexicanos en relación con las características específicas de su herencia biológica y los efectos de su entorno.

En el pasado, dentro de estos intereses generales surgía la oportunidad de concretar los resultados con la finalidad de participar en alguna reunión académica o publicar artículos o el capítulo de un libro. Para ello se seleccionaba algún aspecto de la línea de investigación y se presentaban resultados. Pocos eran los colegas que realmente sistematizaban sus intereses de manera más ambiciosa y los plasmaban en algún libro o conjunto de artículos sobre un tema específico. Una de las excepciones fue Johanna Faulhaber con su estudio longitudinal de crecimiento en México, en el que se pretendió contar con información abundante, sistemática y organizada que superaba el propósito general de contar con patrones de referencia, tal como lo demostró en una gama de publicaciones.

Durante las últimas décadas la antropología física mexicana se ha tenido que abocar a la búsqueda de financiamiento para apoyar sus investigaciones. Hasta hace poco tiempo, tanto el INAH como la UNAM

eran las instituciones capaces de financiar sus propios proyectos, pero la situación económica ha limitado gravemente sus recursos. El apoyo debe buscarse ahora en organismos especializados o como parte de grandes programas institucionales.

Esto hizo adoptar la modalidad de los *proyectos de investigación*, definidos como la actividad específica y acotada que se realiza para responder a una pregunta concreta de investigación, la mayor parte de las veces, dentro de una línea de investigación. Los elementos que suelen acotar estos proyectos son: tiempo, espacio y, desde luego, los recursos económicos, materiales y humanos.

De esta manera los investigadores ahora deben plantearse preguntas que puedan ser resueltas con limitaciones respecto a la cantidad de objetos de estudio, las técnicas empleadas, el tiempo disponible, los recursos accesibles y además concretarse en un informe o publicación, gran parte de las veces arbitrada por pares, dentro de lo que ha dado en llamarse los *productos de la investigación*, que también abarcan conferencias, ponencias, carteles, material para la enseñanza y otras modalidades.

Desde luego, tampoco es deseable la existencia de proyectos de tan larga duración que sean truncados con la muerte del investigador y nunca concreten sus resultados. En este sentido, siento particular desazón al constatar que mi querido maestro Javier Romero nunca terminó su valioso estudio con el material de los cadetes del H. Colegio Militar.

Esta situación ha dificultado plantear proyectos ambiciosos, capaces de responder a preguntas complejas, cuya solución implica tiempos prolongados y recursos abundantes. Un ejemplo de lo que será muy difícil de lograr ahora es el obtener financiamiento para analizar una muestra transversal de niños y niñas mexicanas con la finalidad de contar con un patrón de referencia nacional actualizado. Es evidente que tal investigación sería de beneficio para la antropología física, la pediatría, la nutrición y otras disciplinas, y que además sería la materia prima para responder a variadas y trascendentes preguntas de investigación.

Un parteaguas para nuestra disciplina lo constituyeron los grandes proyectos arqueológicos del INAH, comenzando con los de Cholula y Teotihuacan, para los que se contó con financiamiento independiente del presupuesto de operación institucional. De esta manera, la actividad

profesional del antropólogo físico especializado en osteología se subordinó a los intereses de los arqueólogos, quienes no siempre han identificado la gama de respuestas a preguntas de investigación que puede ofrecer el estudio de una colección esquelética, más allá de informar sobre su distribución por sexos, la estatura promedio, o el aspecto general de sus caras.

Otras veces el financiamiento ha sido generoso, pero destinado a proyectos científicamente intrascendentes, pero que tienen un contenido político o más bien *politiquero*. Un caso notable fue el apoyo brindado en dinero efectivo y sin mucho control que ofreció Luis Echeverría para reestudiar el conjunto de huesos con los que se pretendió formar un esqueleto fraudulentamente atribuido a Cuauhtémoc.

La situación anterior ha obligado a la antropología física mexicana a buscar el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología y de otros organismos nacionales e internacionales que tienen políticas e intereses propios que obligan a ceñirse a temáticas concretas, pero en el marco de políticas generales dictadas por organismos internacionales como las Naciones Unidas, la Comunidad Europea, la Organización Mundial de la Salud, las organizaciones no gubernamentales o el bien conocido Banco Mundial.

El problema es que dichas instituciones fijan sus agendas de investigación acordes con sus propios intereses, que rara vez responden a los adecuados para el avance de los aspectos fundamentales de una ciencia, las necesidades reales de las sociedades, o la solución de problemas concretos. En cambio, en ocasiones se ejerce presión para que los resultados de las investigaciones se presenten de manera que apoyen los intereses políticos de las instituciones financieras, incluyendo a los gobiernos.

Como ejemplo, las políticas de las instituciones internacionales han considerado como una estrategia al llamado desarrollo sustentable, pero bajo su propia definición que rara vez toma en cuenta la soberanía. Por lo tanto, aquellas investigaciones que tiendan a este propósito son consideradas idóneas para recibir apoyo. Un caso concreto es el *Consejo Internacional de Uniones Científicas*, en cuya lista de prioridades aparecen: ciencia, conocimiento tradicional y desarrollo sustentable; cambio ambiental global y provisión de alimentos; o biodiversidad, ciencia y desarrollo sustentable. Es sencillo adaptar los intereses de la antropología física para ubicarse dentro de estos temas, aunque se requiera forzar la línea de investigación.

Es un reto para la antropología física mexicana encontrar alternativas para continuar llevando a cabo proyectos de investigación congruentes con sus intereses, pero que al mismo tiempo satisfagan las oportunidades y limitaciones impuestas por las fuentes de financiamiento. Para ello, desde la perspectiva ética haría falta, además, que tales investigaciones se enmarcaran en lo que Edgar Morin ha llamado una ciencia con conciencia.

Por desgracia, el interés o la necesidad para obtener financiamiento también conlleva tácticas que pueden resultar armas de doble filo, ya que, si bien pueden llevar realmente a la generación de nuevos conocimientos, también suelen servir para otros fines, como los de formar grupos de poder o de interdependencia, o trabajar lo menos posible.

Algunos ejemplos que he encontrado en mis funciones como dictaminador de proyectos, publicaciones y otros productos académicos son:

a) *La tesis prolongada*, que resulta cuando un joven investigador encuentra un tema relevante, que le ofrece resultados satisfactorios y después, a lo largo de su carrera, lo explota bajo diversas variantes, en ocasiones ofreciendo resultados importantes, pero en otras simplemente agregando casos concretos a una pregunta de investigación ya resuelta.

b) *El conjunto de tesis bajo una dirección*, táctica adoptada en aquellos casos en que un profesor de prestigio dispone de técnicas y metodología adecuada para resolver algunas preguntas concretas. Recluta estudiantes interesados por realizar sus tesis de grado y aplica el mismo cartabón en distintos contextos. Al igual que el caso anterior, esta modalidad puede ofrecer avances reales o espurios en la investigación.

c) *El estudio regional* es una modalidad interesante, ya que se plantea una diversidad de preguntas, pero enmarcadas en una región concreta. Los estudios de Manuel Gamio en Teotihuacan son todavía un ejemplo de este enfoque y Carlos Serrano ha mostrado ser un buen seguidor de este modelo.

d) *El estudio de un universo concreto*, comparable con otros, ha sido otro enfoque común en nuestro campo. Éste es el caso del análisis de las colecciones osteológicas concretas, capaces de aportar hechos comparables con otras y así ofrecer una visión de conjunto. Por desgracia, éste es un campo donde pocos se han atrevido a ofrecer una síntesis, a pesar de contar con información adecuada.

e) *El mismo problema estudiado en diversos ámbitos.* Éste es el caso del ambicioso proyecto del estudio de salud de los pueblos indígenas antiguos de América, en el que participan varios colegas mexicanos –entre ellos Patricia Olga Hernández y Lourdes Márquez Morfín– y que, mediante el empleo de técnicas semejantes, pretende ofrecer un panorama de los problemas de salud de los pueblos del pasado.

f) *La aplicación de alguna técnica para la solución de un problema concreto* ha sido un tema de investigación común. Por ejemplo, el Proyecto la Cara del Mexicano –ahora responsabilidad de María Villanueva– indudablemente ha sido una valiosa aplicación de técnicas antropológicas con fines de identificación forense, dentro del que se plantean preguntas específicas de investigación.

g) *El seminario que conduce al libro editado* es una estrategia frecuente en disciplinas ajenas a la nuestra. Varios colegas se reúnen de manera periódica e intercambian opiniones, se asignan tareas concretas, capaces de transformarse en capítulos de un libro, que termina siendo publicado y que, en ocasiones, es una verdadera aportación. Ésta es una práctica que se fomenta mediante simposios en los congresos, pero que raramente logra ser congruente.

h) *Los clones de un mismo proyecto*, por desgracia, son una práctica que hemos encontrado. Se encuentra un modelo novedoso –con frecuencia de un colega– que se repite, pero con la limitante de no variar la pregunta de investigación.

Desde luego, ninguna de estas estrategias para plantear y llevar a cabo proyectos de investigación es buena o mala por sí misma. Lo fundamental consiste en plantear propósitos y preguntas de investigación relevantes y capaces de contribuir al avance teórico, metodológico, técnico o aplicado de la antropología física.

Como resultado de este breve análisis, es un hecho que los antropólogos nos encontramos influidos por las políticas de financiamiento para nuestra disciplina y que éstas suelen provenir de intereses ajenos a los nuestros. Una de las estrategias que debemos adoptar para procurar recursos acordes con nuestros intereses profesionales y sociales es adquirir mayor visibilidad social, tanto dentro de nuestras instituciones como en el país en general, y así poder contar con un área mayor de influencia. Ello es una tarea compleja y requiere de conciencia y entusiasmo por nuestra parte.